

LECTIO DIVINA

I Domingo de Cuaresma

CUARESMA:

Tiempo de oración, de escucha más atenta de la PALABRA, de penitencia y caridad.
(26 de febrero 2023)

Mt 4,1-11 Gn 2,7-9; 3,1-7 Sal 50 Rom 5,12-19

Al inicio de nuestro camino cuaresmal, la Palabra de Dios nos invita a la “conversión”, es decir, a poner a Dios en el centro de nuestra existencia, a aceptar la comunión con Él, a escuchar sus propuestas, a concretarlas en el mundo – con fidelidad – sus proyectos.

La primera lectura afirma que Dios creó al hombre para la felicidad y para la vida plena. Cuando escuchamos las propuestas de Dios, conocemos la vida y la felicidad; pero siempre que prescindimos de Dios y nos encerramos en nosotros mismos, inventamos esquemas de egoísmo, soberbia y soberbia y construimos caminos de sufrimiento y muerte.

La segunda lectura nos ofrece dos ejemplos: Adán y Jesús. Adán representa al hombre que opta por ignorar las propuestas de Dios y decide, por sí mismo, los caminos de la salvación y de la vida plena; Jesús es el hombre que elige vivir en obediencia a las propuestas de Dios y que vive en obediencia a los proyectos del Padre. El plan de Adán engendra egoísmo, sufrimiento y muerte; la propuesta de Jesús genera vida plena y definitiva.

El Evangelio presenta más claramente el ejemplo de Jesús. Rechazó –absolutamente– una vida al margen de Dios y de sus proyectos. La Palabra de Dios garantiza que, desde la perspectiva cristiana, una vida que ignora los proyectos del Padre y apuesta por planes de realización personal es una vida derrochada y sin sentido; y que toda tentación de ignorar a Dios y sus propuestas es una tentación diabólica que el cristiano debe rechazar con firmeza.

Mateo 4,1-11

En aquel tiempo, Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el demonio. Pasó cuarenta días y cuarenta noches sin comer y, al final, tuvo hambre. Entonces se le acercó el tentador y le dijo: "Si tú eres el Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes". Jesús le respondió: "Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios". Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en la parte más alta del templo y le dijo: "Si eres el Hijo de Dios, échate para abajo, porque está escrito: Mandará a sus ángeles que te cuiden y ellos te tomarán en sus manos, para que no tropiece tu pie en piedra alguna". Jesús le contestó: "También está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios".

Luego lo llevó el diablo a un monte muy alto y desde ahí le hizo ver la grandeza de todos los reinos del mundo y le dijo: "Te daré todo esto, si te postras y me adoras". Pero Jesús le replicó: "Retírate, Satanás, porque está escrito: Adorarás al Señor, tu Dios, y a él sólo servirás.

*Entonces lo dejó el diablo y se acercaron los ángeles para servirle. **Palabra del Señor.***

AMBIENTE

La escena de las tentaciones precede, en Mateo (y en los demás sinópticos), a la vida pública de Jesús. La escena sigue inmediatamente –tanto cronológica como lógicamente– al Bautismo (cf. Mt 3,13-17): porque Jesús recibiendo el Espíritu (bautismo) pudo afrontar y vencer la tentación de una propuesta de acción mesiánica que lo invita a subvertir la propuesta del Padre.

La escena nos sitúa en el desierto. Mateo dice explícitamente que "*Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo*". Los cuarenta días y cuarenta noches que, según el relato, Jesús pasó allí, resumen los cuarenta años que Israel pasó en el desierto. El desierto es, en el imaginario judío, el **lugar de la “prueba”**, donde los israelitas experimentaron, en varias ocasiones, la tentación de abandonar a Yahvé y su proyecto de liberación (aunque también es el lugar del encuentro con Dios, el lugar donde se descubrió el rostro de Dios, el lugar donde el Pueblo experimentó su fragilidad y pequeñez

y aprendió a confiar en la bondad y el amor de Dios). ¿Se repetirá la historia, cederá Jesús a la tentación y dirá “no” al proyecto de Dios – como les sucedió a los israelitas?

El texto que hoy se nos propone no es, sin embargo, un reportaje histórico elaborado por un periodista que presencié un combate teológico entre Jesús y el demonio, en algún lugar del desierto... Es, más bien, una página de catequesis, cuyo objetivo es enseñarnos que Jesús, a pesar de haber sentido –como nosotros– el mordisco de las tentaciones supo poner el proyecto del Padre por encima de todo.

El relato de Mateo (al igual que el de Lucas) se aparta indudablemente del relato -mucho más breve- de Marcos (cf. Mc 1, 12-13); pero el texto que hoy se nos propone amplía el relato original de Marcos, con un diálogo entre Jesús y el diablo, compuesto por citas del Antiguo Testamento (especialmente del libro del Deuteronomio).

MENSAJE

La catequesis sobre las opciones de Jesús aparece en tres cuadros o “parábolas”.

El primer “cuadro” (v.3-4) sugiere que Jesús podría haber elegido un camino de realización material, de satisfacción de necesidades físicas. Es la tentación –que todos conocemos muy bien– de hacer de los bienes materiales la prioridad fundamental en la vida. Sin embargo, Jesús sabe que **“no sólo de pan vive el hombre”** y que la realización del hombre no está en la acumulación egoísta de bienes. La respuesta de Jesús cita Deuteronomio 8:3 y sugiere que su comida, es decir, su prioridad, no es un plan para hacerse rico rápidamente, sino el cumplimiento de la Palabra (es decir, la voluntad) del Padre.

El segundo “cuadro” (v. 5-7) sugiere que Jesús pudo haber elegido un camino de fácil éxito, mostrando su poder a través de gestos espectaculares y siendo admirado y aclamado por la multitud (siempre dispuesta a dejarse fascinar por el “espectáculo” medios de superhéroes). Jesús responde a esta tentación citando Dt 6,16, y sugiere que no le interesa utilizar los dones de Dios para satisfacer sus proyectos personales de éxito y triunfo humano. “No tentar” al Señor Dios significa, en este contexto, no exigir de Dios signos y pruebas que sirvan para la promoción personal del hombre y para que se imponga a los ojos de los demás hombres.

El tercer “cuadro” (v. 8-10) sugiere que Jesús pudo haber elegido un camino de poder, dominio, soberbia, como los grandes de la tierra. Sin embargo, Jesús sabe que la tentación de hacer del poder y del dominio la prioridad fundamental en la vida es una tentación diabólica; por eso, citando Dt 6,13, dice que, para él, sólo el Padre es absoluto y que sólo él debe ser adorado.

Las tres tentaciones aquí presentadas no son más que las tres caras de una sola tentación: la tentación de prescindir de Dios, de elegir un camino de egoísmo, orgullo y autosuficiencia, fuera de las propuestas de Dios. Pero para Jesús, ser “Hijo de Dios” significa vivir en comunión con el Padre, escuchar su voz, realizar sus proyectos, realizar obedientemente sus planes. A lo largo de su vida, ante las diversas “provocaciones” que le lanzaron sus adversarios, Jesús confirmará su “opción fundamental” y buscará realizar, con total fidelidad, el proyecto del Padre.

Israel, en su camino por el desierto, sucumbió muchas veces a la tentación de ignorar los caminos y propuestas de Dios. Jesús, por el contrario, venció la tentación de prescindir de Dios y de elegir caminos fuera de los planes del Padre. De Jesús nacerá un nuevo Pueblo de Dios, cuya vocación esencial es vivir en comunión con el Padre y realizar su proyecto para el mundo y para la humanidad.

ACTUALIZACION

- La pregunta esencial que la Palabra de Dios nos propone hoy es, por tanto, esta: Jesús se negó rotundamente a llevar su vida fuera de Dios y de sus propuestas. Para él, sólo una cosa es verdaderamente decisiva y fundamental: la comunión con el Padre y el cumplimiento obediente de su plan... ¿Y nosotros, seguidores de Jesús? ¿Es esta también nuestra perspectiva? ¿Qué es decisivo en mi vida: las propuestas de Dios o mis proyectos personales?

- Cuando el hombre se olvida de Dios y de sus propuestas, y se encierra en el egoísmo y la autosuficiencia, cae fácilmente en la esclavitud de otros dioses que, sin embargo, están lejos de asegurarle la vida plena y la felicidad duradera. ¿Cuáles son los dioses que, hoy, dominan el horizonte de este hombre

moderno que ha prescindido de Dios? ¿Cuáles son los dioses que están en el centro de mi propia vida y que condicionan mis decisiones y opciones?

- Dejarse llevar por la tentación de los bienes materiales, de acumular cada vez más, de subordinar toda la vida a la lógica del “tener más”, ¿es seguir el camino de Jesús? Mirar solo la propia comodidad y conveniencia, cerrarse al compartir y las necesidades de los demás, pagar salarios miserables y dilapidar fortunas en juegos de azar o en cosas superfluas... ¿es seguir el ejemplo de Jesús?

- Usar a Dios o a sus dones para satisfacer nuestra vanidad, para promover nuestro éxito personal, para brillar, para dar espectáculo, para que los demás nos admiren y nos aplaudan... ¿es seguir el ejemplo de Jesús?

- Buscar el poder a toda costa (entregando a veces nuestros valores más importantes y nuestras convicciones más sagradas al diablo) y ejercerlo con soberbia, intolerancia, autoritarismo (cuántas veces humillando y lastimando a los pobres, a los débiles, a los humildes) ... es seguir el ejemplo de Jesús?

PARA QUIENES QUIERAN PROFUNDIZAR EL TEXTO

= **Jesús fue tentado.** Mateo hace comprensible las tentaciones: tentación del pan, tentación del prestigio, tentación del poder. Se trata de varias formas de esperanza mesiánica, que en aquel tiempo existían en el pueblo de Israel. El mesías glorioso que, como un nuevo Moisés, daría de comer al pueblo en el desierto: "¡manda que estas piedras se conviertan en pan!" El mesías desconocido que de repente se impone a todos por medio de un gesto espectacular en el Templo: "¡Arrójate desde aquí!" El mesías nacionalista que quisiera dominar el mundo: "¡Todo esto te daré!"

= En el Antiguo Testamento, tentaciones idénticas hacen caer al pueblo en el desierto, después de la salida de Egipto (Dt 8,3; 6,16; Dt 6,13). Jesús repetirá la historia. Él resiste la tentación de pervertir el plan de Dios para adaptarlo a sus intereses humanos del momento. Tentador o Satanás es todo lo que le desvía del Plan de Dios. Pedro fue Satanás para Jesús (Mt 16,23).

= La tentación fue constante en la vida de Jesús. Esta le acompañó desde el principio hasta el fin, desde el bautismo hasta la muerte de cruz. Porque en la medida con la que el anuncio de la Buena Nueva del Reino se extendía en medio del pueblo, crecía la presión sobre Jesús para adaptarse a las perspectivas mesiánicas del pueblo y ser el mesías que los otros deseaban y querían: "mesías glorioso y nacionalista", "mesías rey", "mesías sumo sacerdote", "mesías juez", "mesías guerrillero", "mesías doctor de la ley". La carta a los Hebreos dice: *"El fue probado en todo a semejanza de nosotros, menos en el pecado"* (Heb 4,15).

= Pero la tentación no ha conseguido jamás desviar a Jesús de su misión. El continuaba firme en el camino del "Mesías Siervo" anunciado por el profeta Isaías y esperado sobre todo por los pobres del pueblo, los **anawim**. Al respecto, Jesús no ha tenido miedo de provocar conflictos, ni con las autoridades, ni con las personas más queridas. Todos los que tentaban de desviarlo del camino recibían respuestas duras y reacciones inesperadas:

* Pedro tentó de alejar a Jesús del camino de la Cruz: "¡No será así Señor; esto no sucederá jamás!" (Mat 16,22) y ha debido sentir: "¡Aléjate de mí, Satanás!" (Mc 8,33).

* Los parientes, primeramente, querían portarlo a casa. Pensaban que estaba loco (Mc 3,21), pero sintieron las palabras duras que parecía una rotura (Mc 3,33). Después, cuando Jesús gozaba de cierta fama, querían que se mostrase más en público y permaneciese en Jerusalén, la capital (Jn 7,3-4). Una vez más responde Jesús mostrando que hay una diferencia radical entre su propuesta y la de ellos (Jn 7,6-7).

* Sus padres se lamentaban: *"Hijo, ¿por qué has obrado así con nosotros?"* (Lc 2,48). Pero recibieron como respuesta: *"¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de las cosas que son del servicio de mi Padre?"* (Lc 2,49).

* Los apóstoles contentos de la publicidad que Jesús había adquirido en medio del pueblo querían que se volviese al pueblo: "¡Todos te buscan!" (Mc 1,37). Pero recibieron un rechazo: "¡Vayamos a otra parte,

por las aldeas y ciudades vecinas, a fin de que predique también allí; porque para esto he venido!" (Mc 1,38).

* Juan Bautista quería forzar a Jesús a ser un "mesías juez severo" (Lc 3,9; Mt 3,7-12; Mt 11,3). Jesús remitió a Juan a las profecías para que las confrontara con los hechos: "*¡Vayan y digan a Juan lo que han visto y oído!"* (Mt 11,46 e Is 29, 18-19; 35,5-6; 61,1).

* El pueblo, viendo el signo de la multiplicación de los panes en el desierto, concluyó: "*¡Este ciertamente es el profeta que debía venir al mundo!"* (Jn 6,14) Ellos trataron de forzar a Jesús a ser el "mesías rey" (Jn 6,15), pero Jesús se escapó a la montaña para estar en la soledad con su Padre.

* En la hora del prendimiento, la hora de las tinieblas (Lc 22,53) aparece la tentación de ser el "mesías guerrero". Pero Jesús dice: "*¡Mete la espada en su lugar!"* (Mt 26,52) y "*¡Oren para no caer en tentación!"* (Lc 22,40-46).

= Jesús se orientaba por la Palabra de Dios y en ella encontraba la luz y el alimento. Es sobre todo la profecía del Siervo, anunciada por Isaías (Is 42,1-9; 49,1-6; 50,3-9; 52,13- 53,12) la que lo anima y le da valor para seguir. En el Bautismo y en la Transfiguración Él recibe del Padre la confirmación de su camino, de su misión. La voz del cielo repite las palabras con las que la profecía de Isaías presenta el Siervo de Yahvé al pueblo: "*¡Este es mi Hijo amado: escúchenlo!"* (Mc 1,11; 9,6).

= Jesús define su misión con estas palabras: "*¡El Hijo del Hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y dar su vida por la redención de muchos!"* (Mt 20,28; Mc 10,45). Es la lección que aprendió de su Madre, que había respondido al ángel: "*¡He aquí la esclava del Señor; se cumpla en mí según tu palabra!"* (Lc 1,38). Orientándose por la Palabra de Dios para profundizar en la conciencia de su misión y buscando fuerza en la oración, Jesús afrontaba las tentaciones. Metido en medio de los pobres, los **anawim**, y unido al Padre, fiel a entrambos, Él resistía y seguía la senda del Mesías Siervo, el camino del servicio al pueblo (Mt 20,28).

Génesis 2,7-9; 3,1-7

Después de haber creado el cielo y la tierra, el Señor Dios tomó polvo del suelo y con él formó al hombre; le sopló en la nariz un aliento de vida, y el hombre comenzó a vivir. Después plantó el Señor un jardín al oriente del Edén y allí puso al hombre que había formado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles, de hermoso aspecto y sabrosos frutos, y además, en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

La serpiente era el más astuto de los animales del campo que había creado el Señor Dios. Un día le dijo a la mujer: "¿Es cierto que Dios les ha prohibido comer de todos los árboles del jardín?"

La mujer respondió: "Podemos comer del fruto de todos los árboles del jardín, pero del árbol que está en el centro, dijo Dios: 'No comerán de él ni lo tocarán, porque de lo contrario, habrán de morir' "

La serpiente replicó a la mujer: "De ningún modo. No morirán. Bien sabe Dios que el día que coman de los frutos de ese árbol, se les abrirán a ustedes los ojos y serán como Dios, que conoce el bien y el mal".

La mujer vio que el árbol era bueno para comer, agradable a la vista y codiciable, además, para alcanzar la sabiduría. Tomó, pues, de su fruto, comió y le dio a su marido, que estaba junto a ella, el cual también comió. Entonces se les abrieron los ojos a los dos y se dieron cuenta de que estaban desnudos. Entrelazaron unas hojas de higuera y se las ciñeron para cubrirse". **Palabra de Dios.**

AMBIENTE

El texto de Gen 2,4b-3,24 –conocido como el relato Yahvista de la creación– es, según la mayoría de los comentaristas, un texto del siglo décimo antes de Cristo (s. X a.C.), que debe haber aparecido en Judá en la época del rey Salomón. Se presenta en un estilo exuberante, colorido y pintoresco. Parece obra de un catequista popular, que enseña con imágenes sugerentes, coloridas y fuertes.

De ninguna manera podemos ver en este texto un reportaje periodístico de hechos pasados en los albores de la humanidad. El propósito del autor no es científico ni histórico, sino teológico: más que enseñar cómo apareció el mundo y el hombre, quiere decirnos que en el origen de la vida y del hombre está

Yahvé. Es, por tanto, una página de catequesis y no un tratado destinado a explicar científicamente los orígenes del mundo y de la vida.

Presentar esta catequesis a los hombres del siglo décimo antes de Cristo, los teólogos yahvistas utilizaron elementos simbólicos y literarios de las cosmogonías mesopotámicas (por ejemplo, la formación del hombre “del polvo de la tierra” es un elemento que aparece siempre en los mitos de origen mesopotámicos); sin embargo, transformaron y adaptaron los símbolos tomados de las historias legendarias de otros pueblos, dándoles un nuevo marco, una nueva interpretación y poniéndolos al servicio de la catequesis y de la fe de Israel. Es decir: el lenguaje y la presentación literaria de los relatos bíblicos de la creación tienen paralelos significativos con los mitos de origen de los pueblos del Creciente Fértil; pero las conclusiones teológicas -sobre todo la enseñanza sobre Dios y el lugar que ocupa el hombre en el plan de Dios- son muy diferentes.

MENSAJE

La primera parte (cf. Gn 2,7-9) del texto que se nos propone presenta dos cuadros significativos.

El primer cuadro (v. 7) pinta – con colores cálidos y sugerentes – el origen del hombre: “Yahvé Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida”. El verbo utilizado para describir la acción de Dios es el verbo “**yasar**” (“formar”, “modelar”), que es un verbo técnico ligado al trabajo del alfarero. Dios aparece así como un alfarero, que modela el barro. Estamos muy cerca de las concepciones mesopotámicas, donde el hombre es creado por los dioses de la arcilla (el juego de palabras “adam” – “hombre” – y “adamah” – “tierra”, sugiere que el hombre – “adam” – viene de la “tierra” – “adamah” – y, muriendo, volverá a la tierra de la que fue tomado).

Sin embargo, el hombre formado de la tierra no es solo tierra, pues también recibe el “aliento” (“**neshamah**”) de Dios. La palabra hebrea utilizada significa "aliento", "soplo", "respiración". Es la vida que viene de Dios la que da vida al hombre... Hay algo divino en el hombre; la vida del hombre procede directamente de Dios.

Es significativa la forma en que el yahvista enfatiza el cuidado de Dios en la creación del hombre: Dios es el alfarero que modela con cuidado y amor su obra; y, lo que es más, imparte a este hombre formado de la tierra su propia vida divina. El hombre aparece así como el centro del proyecto creador de Dios: ocupa un lugar especial en la creación y es para él que todo será creado.

En el segundo cuadro (v. 8-9), el autor yahvista reflexiona sobre la situación del hombre creado por Dios... ¿Por qué creó Dios al hombre? ¿Ser esclavo de los dioses y proveer para las deidades, como en los mitos mesopotámicos? No. Desde la perspectiva de nuestro catequista, el hombre fue creado para ser feliz, en comunión con Dios. Para describir la situación ideal del hombre, creado para la felicidad y la realización, el yahvista lo sitúa en un “jardín” repleto de árboles frutales. Para un pueblo que constantemente sentía la amenaza del árido desierto pesando sobre él, el ideal de felicidad sería un lugar con muchos árboles y abundante agua. Los mitos mesopotámicos presentan, además, las mismas imágenes.

En medio de esta abundante vegetación, el autor coloca dos árboles especiales: el “árbol de la vida” y el “árbol del conocimiento del bien y del mal”. El “árbol de la vida” es el símbolo de la inmortalidad otorgada al hombre. Probablemente, al hablar del “árbol de la vida”, el autor está pensando en la “Ley”: desde el principio, Dios ofreció al hombre la posibilidad de una vida plena e inmortal, que pasa por una vida vivida en el camino de la Ley. y los mandamientos... Junto al “árbol de la vida” y en oposición a él (pues trae muerte) está el “árbol del conocimiento del bien y del mal”. Probablemente, representa el orgullo y la autosuficiencia de aquellos que creen que pueden conquistar su propia felicidad, sin Dios. “Comer del árbol de la ciencia del bien y del mal” significa replegarse en sí mismo, querer decidir por sí mismo lo que es bueno y lo que es malo, ponerse en el lugar de Dios, reclamar una autonomía total en relación con el creador. El hombre que renuncia a la comunión con Dios está caminando por el camino de la muerte. La idea de nuestro catequista es ésta: Dios creó al hombre para ser feliz; le dio la posibilidad de la vida inmortal; pero el hombre puede optar por prescindir de Dios y andar por caminos donde Dios no está.

En la segunda parte de nuestro texto (cf. Gn 3,1-7), el autor yahvista reflexiona sobre la cuestión del mal. ¿De dónde viene el mal que destruye el mundo e impide que el hombre tenga una vida plena? Este mal –

sugiere nuestro teólogo yahvista— proviene de las elecciones equivocadas que, desde el comienzo de la historia, ha hecho el hombre.

Para decir esto, el autor Yahvista recurre a la imagen de la serpiente. Entre los pueblos antiguos, la serpiente aparece como símbolo por excelencia de la vida y la fertilidad (probablemente por su configuración fálica). Entre los cananeos también estaba muy extendido el culto a la serpiente. En los santuarios cananeos se invocaba a los dioses de la fertilidad (a menudo representados por la serpiente) y se realizaban rituales mágicos para asegurar la fertilidad de los campos... Ahora bien, los israelitas, asentados en la Tierra, rápidamente quedaron fascinados por estos cultos y practicaron los rituales cananeos destinados a asegurar la vida y la fertilidad de los campos y rebaños. Sin embargo, eso significaba prescindir de Yahvé y abandonar el camino de la Ley y los mandamientos. La “serpiente” aparece aquí, por tanto, como símbolo de todo lo que aleja al hombre de Dios y de sus propuestas, sugiriendo caminos de soberbia, egoísmo y autosuficiencia.

En conclusión: Dios creó al hombre para ser feliz y le mostró el camino hacia la inmortalidad y la vida plena; sin embargo, el hombre elige a menudo el camino del orgullo y la autosuficiencia y vive al margen de Dios y de sus propuestas. En opinión del autor yahvista, este es el origen del mal que destruye la armonía del mundo.

ACTUALIZACION

- ¿De dónde venimos? ¿Para dónde vamos? ¿Por qué estamos aquí? ¿Cuál es el sentido de nuestra vida? Son preguntas eternas que se plantea el hombre de todos los tiempos. La Palabra de Dios que se nos propone hoy responde: Dios es nuestro origen y nuestro destino último. No somos un diminuto e insignificante grano de arena perdido en ninguna galaxia; pero somos seres que Dios creó con amor, a quienes dio su propio “aliento”, a quienes animó con su propia vida. El fin último de nuestra existencia no es el fracaso, la disolución en la nada, sino la vida definitiva, la felicidad sin fin, la comunión plena con Dios.

- ¿Cómo llegamos a esa felicidad que está inscrita en el proyecto de Dios para los hombres y para el mundo? Dios no impone nada y siempre respeta —absolutamente— nuestra libertad; sin embargo, insiste en mostrarnos, cada día, el camino hacia esa plenitud de vida que soñó para los hombres. Cuando aceptamos nuestra condición de criaturas y reconocemos en Dios a ese Padre que nos da la vida, que nos ama y que nos muestra los caminos de la realización y la felicidad, construimos una existencia armoniosa, un “paraíso” donde encontramos vida, armonía, felicidad y cumplimiento.

- Y el mal que vemos, todos los días, haciendo oscura y deprimente esta “casa” que es el mundo: ¿viene de Dios o del hombre? La Palabra de Dios responde: el mal nunca viene de Dios; el mal resulta de nuestras elecciones equivocadas, nuestro orgullo, nuestro egoísmo y autosuficiencia. Cuando el hombre elige vivir orgullosamente solo, ignorando las propuestas de Dios y despreciando el amor, construye ciudades de egoísmo, injusticia, soberbia, sufrimiento, pecado... ¿Qué caminos elijo? ¿Las propuestas de Dios tienen sentido y son, para mí, indicaciones seguras de felicidad, o prefiero tomar mis propias decisiones, haciendo caso omiso de las indicaciones de Dios?

Salmo 50

R. (cf. 3a) Misericordia, Señor, hemos pecado.

Por tu inmensa compasión y misericordia,
Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas.

Lávame bien de todos mis delitos
y purifícame de mis pecados

R. Misericordia, Señor, hemos pecado.

Puesto que reconozco mis culpas,
tengo siempre presentes mis pecados.

Contra ti sólo pequé, Señor,
haciendo lo que a tus ojos era malo.

R. Misericordia, Señor, hemos pecado.

Crea en mí, Señor, un corazón puro,
un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos.
No me arrojes, Señor, lejos de ti,
ni retires de mí tu santo espíritu.

R. Misericordia, Señor, hemos pecado.

Devuélveme tu salvación, que regocija,
mantén en mí un alma generosa.
Señor, abre mis labios,
y cantará mi boca tu alabanza.

R. Misericordia, Señor, hemos pecado.**Romanos 5,12-19**

Hermanos: Así como por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado entró la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron.

Antes de la ley de Moisés ya existía el pecado en el mundo y, si bien es cierto que el pecado no se castiga cuando no hay ley, sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés aun sobre aquellos que no pecaron como pecó Adán, cuando desobedeció un mandato directo de Dios. Por lo demás, Adán era figura de Cristo, el que había de venir.

Ahora bien, el don de Dios supera con mucho al delito. Pues si por el delito de uno solo hombre todos fueron castigados con la muerte, por el don de un solo hombre, Jesucristo, se ha desbordado sobre todos la abundancia de la vida y la gracia de Dios. Tampoco pueden compararse los efectos del pecado de Adán con los efectos de la gracia de Dios. Porque ciertamente, la sentencia vino a causa de un solo pecado y fue sentencia de condenación, pero el don de la gracia vino a causa de muchos pecados y nos conduce a la justificación.

En efecto, si por el pecado de un solo hombre estableció la muerte su reinado, con mucho mayor razón reinarán en la vida por un solo hombre, Jesucristo, aquellos que reciben la gracia superabundante que los hace justos.

En resumen, así como por el pecado de un solo hombre Adán, vino la condenación para todos, así por la justicia de un solo hombre, Jesucristo, ha venido para todos la justificación que da la vida. Y así como por la desobediencia de uno, todos fueron hechos pecadores, así por la obediencia de uno solo, todos serán hechos justos. Palabra de Dios.

AMBIENTE

A finales de la década de los cincuenta (la Carta a los Romanos apareció hacia el 57/58 d.C.), se multiplicaron las “crisis” entre cristianos del mundo judío y cristianos del mundo pagano. Ambos tenían perspectivas diferentes sobre la salvación y sobre cómo vivir su compromiso con Jesucristo y su Evangelio. Los cristianos de origen judío consideraban que, además de la fe en Jesucristo, era necesario cumplir las obras de la Ley (es decir, la práctica de la circuncisión) para acceder a la salvación; pero los cristianos de origen pagano se negaron a aceptar la obligatoriedad de las prácticas judías. Era un tema “candente” que amenazaba la unidad de la Iglesia. Este problema lo sintió también la comunidad cristiana de Roma.

En este escenario, Pablo mostrará a todos los creyentes (la Carta a los Romanos, más que una carta a la comunidad cristiana en Roma, es una carta a las comunidades cristianas en general) la unidad de la revelación y la historia de la salvación: judíos y no -Los judíos son igualmente llamados por Dios a la salvación; lo esencial no es cumplir la Ley de Moisés – que nunca aseguró a nadie la salvación; lo esencial es aceptar la oferta de salvación que Dios hace a todos, por medio de Jesucristo.

El texto que se nos propone forma parte de la primera parte de la Carta a los Romanos (cf. Rom 11,18-11,36). Después de demostrar que todos (judíos y no judíos) viven sumergidos en el pecado (cf. Rm 1,18-3,20) y que es la justicia de Dios la que salva a todos, sin distinción (cf. Rm 3,21-5,11), Pablo enseña que

es a través de Jesucristo que la vida de Dios llega a los hombres y que él se convierte en oferta de salvación para todos (cf. Rom 5,12-8,39).

MENSAJE

Para dejar claro que la salvación fue ofrecida por Dios a los hombres a través de Jesucristo, Pablo utiliza aquí una figura literaria que aparece, con cierta frecuencia, en sus escritos: la antítesis. En concreto, Pablo expondrá su razonamiento a través de un juego de oposiciones entre dos figuras: Adán y Jesús.

Adán es la figura de una humanidad que prescinde de Dios y de sus propuestas y que elige caminos de egoísmo, orgullo y autosuficiencia. Pues bien, esta elección produce injusticia, alienación, sufrimiento, desarmonía. Debido a que la humanidad ha preferido tantas veces este camino, el mundo ha entrado en una economía de pecado; y el pecado engendra muerte. La muerte debe ser entendida, en este contexto, en un sentido global, es decir, no tanto como muerte físico-biológica, sino sobre todo como muerte espiritual y escatológica, que es la separación temporal o definitiva de Dios (fuente de la vida auténtica).

Cristo propuso otro camino. Vivió en permanente escucha de Dios y de sus propuestas, en total obediencia a los planes del Padre. Este camino lleva a la superación del egoísmo, al orgullo, a la autosuficiencia y da a luz a un Hombre Nuevo, plenamente libre, que vive en comunión con Dios que es fuente de vida auténtica (La victoria de Cristo sobre la muerte es la prueba fehaciente de que sólo la comunión con Dios produce la vida definitiva). Esta fue la gran propuesta que Cristo hizo a la humanidad... Así, Cristo liberó al hombre de la economía del pecado e introdujo en el mundo una nueva dinámica, una economía de la gracia que genera vida plena (salvación).

No está claro que Pablo se esté refiriendo aquí a lo que la teología posterior designó como “pecado original” (es decir, un pecado histórico cometido por el primer hombre, que afecta y marca a todos los hombres que nacen en cualquier tiempo y lugar). Lo que está claro es que, para Pablo, la intervención de Cristo en la historia humana se traducía en un dinamismo de esperanza, de vida nueva, de vida auténtica. Cristo vino a proponer a la humanidad un camino de comunión con Dios y de obediencia a sus designios; es este camino el que conduce al hombre hacia la vida plena y definitiva, hacia la salvación.

ACTUALIZACION

- La modernidad nos ha enseñado que la fuente de salvación no es Dios, sino el hombre y sus logros. Nos dijo que las propuestas de Dios son restos de una época precientífica, oscurantista, superada, y que la plenitud de la vida está en la ruptura radical con toda autoridad fuera de nuestra Razón, incluso con Dios. Exaltó el individualismo y la autosuficiencia y nos enseñó que sólo nos realizaremos plenamente si somos nosotros, orgullosamente solos, quienes definamos nuestro camino y nuestro destino. Sin embargo, ¿hacia dónde nos lleva esta cultura que prescinde de Dios y de sus sugerencias? ¿La cultura moderna ha dado lugar a un hombre más feliz, o ha favorecido el surgimiento de hombres perdidos y sin referentes, que muchas veces lo apuestan todo a falsas propuestas de salvación y que dejan esta experiencia de búsqueda más frágil, más dependiente, más alienada?

- Algunos acontecimientos que marcan la historia de nuestro tiempo confirman que una historia construida fuera de las propuestas de Dios es una historia marcada por el egoísmo, la injusticia, la soberbia y, por tanto, es una historia de sufrimiento y muerte. Cuando el hombre deja de escuchar a Dios, escucha el beneficio fácil, destruye la naturaleza, explota a los demás hombres, se vuelve injusto y arrogante, sacrifica la vida de sus hermanos en beneficio propio... ¿Cuál es nuestro papel como creyentes, en ¿este proceso? ¿Qué podemos hacer para que Dios vuelva a estar en el centro de la historia y que sus propuestas sean acogidas?